

David Guzmán: *Simón Rodríguez, la utopía social en América Latina.*

El pensamiento de Simón Rodríguez apunta hacia el futuro por su contenido transformador. La crítica de las condiciones políticas y sociales de su época todavía tiene vigencia: lejos de representar un anacronismo expresa el sentido pleno de un proyecto de sociedad igualitaria y la posibilidad del conocimiento y la integración de los pueblos latinoamericanos.

El fundamento político social del pensamiento de Simón Rodríguez puede entenderse como la defensa de la causa social en oposición al interés particular. La causa social, que es la base del gobierno popular, hace posible la construcción de repúblicas: “Estas repúblicas sólo han sido establecidas, pero aún no han sido fundadas”, decía Simón Rodríguez. En esta sentencia puede resumirse nuestra primera suposición con respecto al presente.

La creación de lo que llamamos América Latina es un proceso en curso, una invención que hará posible la articulación de los pueblos y culturas latinoamericanos. Este proceso de invención producirá un pensamiento propio que servirá para que los latinoamericanos se gobiernen a sí mismos. Esta invención supone el conocimiento y la comprensión de los factores propios, de las particularidades y de la singularidad de los pueblos y culturas de ésta, Nuestra América. Este proceso de creación de un pensamiento propio ha sido deformado e interrumpido por la situación política colonial. Con algunas honrosas excepciones, en América Latina las ideas han sido impuestas o copiadas de Europa y Estados Unidos, y lo que demanda Simón Rodríguez es que los latinoamericanos tengamos un pensamiento propio, inventándolo. En síntesis: si carecemos de ideas propias, hay que inventarlas por medio del conocimiento de nuestras realidades.

Sería significativo plantear una polémica imaginaria entre el pensamiento de dos figuras como las del Domingo Faustino Sarmiento y la de Simón Rodríguez. Mientras el primero atribuyó a las particularidades americanas el carácter de barbarie, sometiéndose de hecho y palabra a la hegemonia civilizatoria europea, Simón Rodríguez demandaba el acercamiento y comprensión de las culturas y “la colonización del país con sus propios habitantes”.

Simón Rodríguez piensa que el método de construcción de la causa social y de un pensamiento propio comienza por la modificación de ciertas condiciones económicas y culturales. “Al que no tiene, cualquiera lo compra” “Al que no sabe, cualquiera lo engaña”, decía este pensador. Sería redundante insistir en la actualidad de esta consideración,

pero no lo es señalar la manera en que Simón Rodríguez apuntaba cómo debían cambiarse las cosas: “Hay que acabar con los privilegios” y también “La educación tiene que ser popular y enseñar las ideas sociales”, y además tratar temas de lo que hoy comenzamos a llamar Nuestra América.